

FICCIÓN

Novela susurrada

QUIEN, QUE NO ERA YO, TE HABÍA MARCADO EL CUELLO DE ESA FORMA, por Alejandro Margulis. Beatriz Viterbo Editora, 1993, 174 páginas.

Con *Quién, que no era yo, te había marcado el cuello de esa forma*, Alejandro Margulis vuelve a insistir en la dicción entrecortada de su primer libro de relatos (*Papeles de la mudanza*. Catálogos, 1988). Con el registro incorrecto de una mala lengua y el formato precario de un montaje quebrado.

Las intrigas de un amor homogéneo —en el que la correspondencia no tiene lugar— hilvanan la trama asfixiante de una hiedra que ocupa la novela en un sentido estricto, en una arborescencia sin raíz ni tronco. El narrador desaparece del texto (en el sentido en que produce apariciones fugaces e inconstantes), y *Quién que no era yo...* se vuelve “una composición inatribuible”.

La novela de Margulis trabaja bajo las órdenes de una estrategia radical. Por medio de la cual se vuelve inexpressiva. En realidad se trata de un relato sobre las relaciones, que revela la dirección en que se desplazan sus personajes pero sin hablar de ellos. Los movimientos de cada uno son virtuales (infinitos) y cada acto que producen, por mínimo que sea, tiene la carga sorpresiva de la arbitrariedad. El cambio, la marcha invertida (de los

“putos”) y el escamoteo de una perspectiva común que los amalgame contribuyen a sostener la complejidad de la trama de lo que a fin de cuentas resulta ser una estructura pelada.

Como todo lo que no es profundo, la novela de Margulis carece de relieve, esgrime de modo superficial una historia intraducible (la de cierta comunidad gay), aclimatada en un mundo de errores y malos entendidos y apenas susurrada al oído del lector que se apresta al ronroneo. *Quién, que no era yo...* rechaza el artificio de la represen-

tación (no obstante, sus personajes hablan de teatro) y en ese espacio narrativo donde habitualmente se aloja un héroe aparece el ruido apenas comprensible de un tartamudeo. La novela de Margulis no comunica, apunta a una literatura de la torpeza y a la consagración de los personajes sin brillo. En el fondo, es un libro que recoge la preceptiva escurridiza del lenguaje oral, basado en las interrupciones, el desperdicio y ese sonido que tiene el volumen de los objetos.

JUAN JOSE BECERRA

FICCION

QUIEN, QUE NO ERA YO, TE HABIA MARCADO EL CUELLO DE ESA FORMA, por Alejandro Margulis. Beatriz Viterbo Editora, 1993, 174 páginas.

Novela susurrada

Con *Quién, que no era yo, te había marcado el cuello de esa forma*, Alejandro Margulis vuelve a insistir en la dicción entrecortada de su primer libro de relatos (*Papeles de la mudanza. Catálogos, 1988*). Con el registro incorrecto de una mala lengua y el formato precario de un montaje quebrado.

Las intrigas de un amor homogéneo -en el que la correspondencia no tiene lugar- hilvanan la trama asfixiante de una hiedra que ocupa la novela en un sentido estricto, en una arborescencia sin raíz ni tronco. El narrador desaparece del texto (en el sentido en que produce apariciones fugaces e inconstantes), y *Quién que no era yo...* se vuelve "una composición inatribuible".

La novela de Margulis trabaja bajo las órdenes de una estrategia radical. Por medio de la cual se vuelve inexpresiva. En realidad se trata de un relato sobre las relaciones, que revela la dirección en que se desplazan sus personajes pero sin hablar de ellos. Los movimientos de cada uno son virtuales (infinitos) y cada acto que producen, por mínimo que sea, tiene la carga sorpresiva de la arbitrariedad. El cambio, la marcha invertida (de los

PRIMER PLANO /// 7

"putos") y el escamoteo de una perspectiva común que los amalgame contribuyen a sostener la complejidad de la trama de lo que a fin de cuentas resulta ser una estructura pelada.

Como todo lo que no es profundo, la novela de Margulis carece de relieve, esgrime de modo superficial una historia intraducible (la de cierta comunidad gay), aclimatada en un mundo de errores y malos entendidos y apenas susurrada al oído del lector que apresta al ronroneo. *Quién, que no era yo...* rechaza el artificio de la representación (no obstante, sus personajes hablan de teatro) y en ese espacio narrativo donde habitualmente se aloja un héroe aparece el ruido apenas comprensible de un tartamudeo. La novela de Margulis no comunica, apunta a una literatura de la torpeza y a la consagración de los personajes sin brillo. En el fondo, es un libro que recoge la preceptiva escurridiza del lenguaje oral, basado en las interrupciones, el desperdicio y ese sonido que tiene el volumen de los objetos.

JUAN JOSE BECERRA

20 de febrero de 1994